

**SOMBRAS SOCRÁTICAS EN LA SEGUNDA SOFÍSTICA.
MODOS Y ALCANCES DEL RETRATO DE PLATÓN Y JENOFONTE
EN *NOCTES ATTICAE* 14.3**

RODRIGO ILLARRAGA Y ALEXIS ROBLEDO¹

RESUMEN: Este trabajo se propone presentar un análisis de un pasaje clave relativo a las relaciones entre socráticos: la descripción que hace Aulo Gelio de la relación entre Platón y Jenofonte en *Noctes Atticae* 14.3. Gelio describe allí la percepción habitual sobre el vínculo entre ambos socráticos, una supuesta rivalidad, y busca brindar una explicación para esta animosidad que es puesta en tela de juicio. Para abordar esta cuestión el artículo recorrerá una serie de problemas: el biografismo de Gelio, el agonismo intelectual de la segunda sofística, el léxico de la rivalidad y el impacto académico de *Noctes Atticae* 14.3.

Palabras clave: Socráticos, segunda sofística, agonismo, Platón, Jenofonte, Aulo Gelio.

ABSTRACT: The paper presents an analysis of a key passage regarding the polemics between Socratics: Aulus Gellius' description of the relationship between Plato and Xenophon in *Noctes Atticae* 14.3. Gellius describes the usual perception of the link between the two Socratics, their supposed rivalry, and seeks to provide an explanation for this animosity that is questioned. To address this question, the article will go through a series of problems: Gellius' biographism, the intellectual

¹ Illarraga: Universidad de Buenos Aires, Conicet, Bar-Ilan University; e mail: rodrigoillarraga@gmail.com. Robledo: Universidad de Buenos Aires, Conicet; e mail: alexiserobledo@gmail.com.

Fecha de recepción: 12/12/2022. Fecha de aceptación: 10/11/2023.

DOI: <https://doi.org/10.46553/sty.32.2023.p47-72>

agonism of the Second Sophistry, the lexicon of rivalry, and the academic impact of *Noctes Atticae* 14.3.

Keywords: Socratics, Second Sophistic, agonism, Plato, Xenophon, Aulus Gellius.

INTRODUCCIÓN

Noches Áticas 14.3 constituye uno de los más intrigantes momentos de la doxografía socrática. Allí Aulo Gelio busca explicar la supuesta rivalidad en aquellos dos que la tradición ya tempranamente identificó como “socráticos mayores”: Platón y Jenofonte. El breve capítulo está plagado de curiosidades que destacan tanto por agudeza como por peculiaridad. Solo por nombrar algunos ejemplos: (i) no se duda en afirmar que la rivalidad entre Platón y Jenofonte es un dato sabido por cualquier persona culta, aunque el mismo Gelio es una de las primeras fuentes explícitas relativas al conflicto entre estos socráticos; (ii) se sostiene que ambos autores tuvieron grupos de seguidores, cuando no hay registro alguno respecto de algo así como una “escuela jenofon-tea” o siquiera; (iii) se propone una lectura de las de *Ciropedia* y *Leyes* como textos en explícito diálogo; (iv) se mantiene, de forma más o menos novedosa, que la *República* de Platón habría tenido una primera versión, más breve, circulada previamente. Cada pequeño detalle es, sin lugar a duda, un océano que llama a ser explorado en busca de detalles submarinos.

Como veremos, recurriendo a Platón y Jenofonte, Aulo Gelio habla de muchas cosas y proyecta tantas otras. Por un lado, es indudable que *Noches Áticas* 14.3 es un ítem destacadísimo del conocimiento del vínculo entre los dos socráticos, aún pese a la distancia que media entre la vida de ambos y la composición de la obra. Testimonio de esto, se mostrará, es el profundo impacto de las afirmaciones vertidas

por Gelio en los estudios estilométricos y cronológicos de la obra platónica y sus vínculos con la jenofonte. Por otro lado, la sombra que proyectan los socráticos sobre la Roma Imperial sirve a Gelio para, por contraste, arrojar luz sobre su propio tiempo: como en un juego de máscaras (y atravesado por su propia construcción como autor e intelectual de la escena romana) Gelio disfraza el panorama agonístico de su tiempo, de la segunda sofística, en las figuras protagónicas de Platón y Jenofonte.

El objetivo de este trabajo es, en buena medida, uno de escoliastas: nos proponemos analizar los puntos antes mencionados para habilitar una lectura más completa de un pasaje famoso pero relativamente poco investigado en su doble cara. Si bien Gelio ha sido abordado por su peso específico y si bien el capítulo a ser tematizado se ha constituido como fuente doxográfica, no hay (al menos hasta dónde llega nuestro conocimiento) un abordaje que, al modo de un Jano bifronte, observe ambas aristas del problema para presentar una lectura coherente. Por tanto, tras parcelar los elementos de análisis que deben ser trabajados de forma individual, nuestras conclusiones propondrán una interpretación que cumpla en informar sobre el texto y contexto de Gelio, pero también sobre los socráticos por él evocados.

1. BIOGRAFISMO A TRAVÉS DE LA AUTOBIOGRAFÍA: CUESTIONES DE GÉNERO

Aulo Gelio² es un autor cuya biografía nos es escurridiza; solo podemos intentar asirlo mediante la lectura de los *commentarii*³ en sus

² Su fecha de nacimiento es discutida. MARSHALL (1963), tras la retomar los argumentos de diferentes críticos que analizan diferentes *commentarii* de *Noctes Atticae*, propone como fecha de nacimiento aproximadamente el 130 d.C. HOLFORD-STREVENS (1977; 2003: 16), en cambio, retrae la fecha entre los años 125 y 128.

³ Por lo general, Gelio refiere a su obra colectivamente como *commentarii* y utiliza el singular para los capítulos individuales (cf. Gel. *Praef.* 3, 13, 15, 20, 22, 25). Para

Noctes Atticae, publicada a mediados del siglo II de nuestra era.⁴ Por eso, intentar encontrar la verdadera identidad de Gelio en su texto es como mirar en un espejo roto cuyo reflejo nos devuelve una imagen distorsionada.⁵ Sin embargo, esta composición miscelánea⁶ puede ser entendida como una autobiografía;⁷ de aquí sabemos la existencia de

el siglo II d.C., el vocablo *commentarius* podía significar “diario privado o notas” (OLD s.v. *commentarius* 1), “actas oficiales” (OLD s.v. *commentarius* 2), o bien “un libro o tratado publicado” (OLD s.v. *commentarius* 3). Pero, comprendía, a su vez, la variedad de significados de los términos griegos ὑπομνήματα y ἀπομνημονεύματα. En consecuencia, abarcaba el sentido de “un tratado o un libro de contenido erudito”, el de “un comentario” o bien “memorias o una colección de notas privadas” y, de ahí, “una colección de cosas memorables” (VARDI, 2004: 162). Entonces, mediante los *commentarii*, Gelio pretendía ejercer la autoridad cultural a través del control de la memoria colectiva del pasado, al modificarla y transformarla con el objetivo de afirmar su propia autoridad para el presente y el futuro (KEULEN, 2009: 37).

⁴ VARDI (2004: 166). De acuerdo con HOLFORD-STREVEENS (1977; 2003: 15-22), Aulo Gelio toma la toga viril hacia el 143, realiza sus estudios en filosofía para el 146, a comienzos del 150 se desempeña como juez, y, finalmente, publica su obra en el 177 o poco después.

⁵ GUNDERSON (2009: 13).

⁶ En este género literario, se reúnen diversos tipos de conocimientos (*doctrina*) “soldados entre sí” de manera –aparentemente– desordenada y discontinua, sin pretensión de exhaustividad, presentando a los lectores una serie confusa de discusiones aisladas y particulares (VARDI, 2004: 161, 166). En esa secuencia aleatoria e intermitente radica, en principio, su distinción del género enciclopédico, que aglomera y acumula documentación a partir de *excerpta*, tendiendo al orden y a la sistematización (VELAZA, 2012: 34). El género misceláneo ofrece una extensa variedad de temas, que abarcan todos los campos tradicionales de la ἐγκύκλιος παιδεία, incluyendo algunos que normalmente no formaban parte del aprendizaje romano, como la música, la geometría, la fisiología y otros de la “filosofía natural”, junto con los siempre populares asuntos mitográficos y los *mirabilia* (VARDI, 2004: 168).

⁷ En la Antigüedad, se presenta una gran cantidad de registros textuales que dan cuenta de la narrativa personal; entre ellos se hallan la *Carta VII* de Platón y *Anábasis* de Jenofonte, las *Res gestae* de Augusto o las *Meditaciones* de Marco Aurelio y, ya en la Antigüedad tardía, las célebres y reconocidas *Confesiones* de Agustín.

sus hijos mencionados en el prólogo,⁸ su participación en la vida pública como juez,⁹ sus maestros y su círculo de amigos.¹⁰

Pero cabe aclarar que la concepción de qué es la “vida” (βίος) en Gelio se inclina más por tópicos en relación con sus lecturas, con las personas con las que dialogó y con aquello que es digno de recordar y de ser transmitido. De aquí que se genere la sensación de que lo que leemos es un retrato de “su vida en libros”, un enlazamiento entre vida y literatura que resulta modelado tanto por la diversidad textual que ha leído e incorporado, como por las prácticas culturales de su círculo intelectual. Con todo esto, hallamos una elisión estratégica entre los límites de vida y literatura en donde la segunda impregna la primera.¹¹

A su vez, este texto de Gelio ha servido como un mapa para intentar reconstruir el ambiente cultural, filosófico y literario de la Roma antonina y de la Grecia imperial. Desde época flavia y posteriormente en tiempos de Adriano (117-138), ante la expansión del im-

⁸ Si bien es cierto que obras de diversos géneros cumplen con la dedicatoria a los hijos, en Gelio conviene mantener el prefacio al margen del tópico, ya que no tiene el carácter de dedicatoria (VELAZA, 2012: 32-33). Más allá del prólogo, el destinatario al que Gelio tiene en mente es siempre un lector, caracterizado por ser un hombre de negocios y educado con un gran interés por la vida intelectual (REID, 2001: 125).

⁹ Gel.11.3; 12.3; 14.2.

¹⁰ Durante su adolescencia, conoció en Roma a Frontón y sus maestros de retórica fueron Antonio Juliano y Tito Castricio. Tan pronto tomó la toga viril (GEL. 18.4), se relacionó con el gramático Sulpicio Apolinar de Cartago. Por otra parte, Calvisio Tauro, filósofo, maestro y amigo de Aulo Gelio, lo habría acompañado a los juegos Píticos en Grecia (GEL. 12.5); estando allí, con frecuencia fue el invitado del rico y poderoso Herodes Ático. Favorino es otro filósofo, historiador y sofista cercano a Gelio, quien influyó profundamente en su personalidad. Cf. BALDWIN (1973); HOLFORD-STREVEENS (2003: 12-15); CASQUERO Y DOMÍNGUEZ GARCÍA (2006: 10-22).

¹¹ GUNDERSON (2009: 14). Sin embargo, como principio de investigación, MARS-HALL (1963: 143) sostiene que, aunque el marco de *Noctes Atticae* es en gran medida ficcional, Aulo Gelio no transgrede, conscientemente, la precisión histórica de los sucesos.

perio, se promovió la cultura greco-oriental, cuya consecuencia fue un renacimiento helenístico fiel a las prácticas literarias de la Atenas de los siglos V y IV a.C. Esto influyó directamente sobre los escritores de la época de Domiciano (69-96), último emperador de la dinastía Flavia, y de Trajano (98-117), segundo emperador de la *gens* Antonina.¹² Durante los posibles años de vida y producción de Gelio, tenemos a los emperadores Antonino Pío (138-161) y Marco Aurelio (161-180), quienes continuaron la profundización de los modelos helenísticos.

Asimismo, en este marco histórico, es necesario considerar el desarrollo de la segunda sofística¹³ como un fenómeno cultural de gran impacto en los escritores de los primeros tres siglos de nuestra era.¹⁴ Este movimiento, cuyo nombre fue dado por Filóstrato,¹⁵ designaba, en parte, al profuso desarrollo de la oratoria epidíctica, alimentada por la teatralidad, la erudición y la *imitatio* en los sectores de habla griega del imperio romano; estos reflexionaban activamente sobre su propia herencia cultural.¹⁶ En cuanto al plano intelectual, se identifica el abordaje de contenidos históricos, en lugar de asuntos filosóficos. De acuerdo con Cassin,¹⁷ el lugar de la filosofía es ocupado por la historia y el de la sofística, por el de la retórica. Otra cualidad de la segunda sofística es su carácter mimético, en el que la poesía, la filosofía, la historia, la retórica, junto con esta última la deliberación política, quedan asimiladas como especies de un género casi universal constituido por la retórica general. Asimismo, lo propio de este fenó-

¹² Cf. CASQUERO Y DOMÍNGUEZ GARCÍA (2006: 9).

¹³ En la actualidad, la crítica post-estructuralista entiende que la segunda sofística es un período de crecimiento literario, donde el término “sofista” se une a sofisticación literaria, mientras que “segunda” a intertextualidad, alusividad y autoconciencia literaria. Cf. WHITMARSH (2001: 44).

¹⁴ WHITMARSH (2005: 3).

¹⁵ *Vidas de los sofistas* 481; 507.

¹⁶ WHITMARSH (2001: 42-43 y 2005: 1, 9).

¹⁷ CASSIN (2008: 276).

meno es la producción de la novedad, su carácter inventivo y creador, del que surge, entre todos los géneros, la novela, que llegará a ser la literatura por excelencia.¹⁸

2. RIVALIDAD: EL PRINCIPIO AGONÍSTICO EN LA BASE Y EL META-CONOCIMIENTO DE GELIO

Es de importancia entender que dentro de este fenómeno de la segunda sofística cobra relevancia el elemento agonístico para el desarrollo y el desempeño en el rol social y para los duelos literarios.¹⁹ A causa de esto, cabe considerar que los sofistas eran medios para la representación de la identidad griega de élite así como agentes individuales que luchaban entre sí con el fin de forjar sus propias identidades distintas. Sumado a lo anterior, siempre la cultura griega ha sido competitiva, viéndose reflejada esta cualidad no solo a través de actividades atléticas y venatorias o preparatorias para la guerra, sino también a través de las contiendas judiciales.²⁰ De esta manera, en la oratoria forense y diversas actividades declamatorias, el desarrollo de la sofística proporcionó un escenario, una “arena” donde los aristócratas podían competir entre sí por el capital cultural;²¹ como resultado, esto creaba la impresión de un sistema móvil y meritocrático de distribución del estatus entre los oradores.

El propio Gelio, como autor, también participó en la “arena” imperial, donde las pugnas culturales se vinculaban con las negocia-

¹⁸ CASSIN (2008: 276-291).

¹⁹ Cf. GLEASON (1995: 72).

²⁰ WHITMARSH (2005: 37-38). El advenimiento del imperio romano agregó una nueva ventaja a la competitividad de la aristocracia griega: el deseo de la ciudadanía romana y, a partir de eso, la promoción dentro de las jerarquías del gobierno que representaban un potente motor para la ambición personal.

²¹ BOURDIEU (1977: 171-183).

ciones de autoridad y de poder. Ejemplo de esto es la *Praefatio*. 6-11: allí Gelio polemiza con rivales del género misceláneo, buscando delimitar su posición de superioridad y el carácter novedoso de su obra.²² De esta manera, es posible leer las *Noctes Atticae* como una reivindicación de la autoridad cultural legítima, a la vez que establece un programa educativo para la identidad romana que demuestra la superioridad del capital cultural y mejora el estatus de su autor dentro de la élite imperial.²³ Para esta afirmación del capital cultural romano en un contexto de pugna, se observa que las lecturas y el desarrollo de los temas principales en la obra de Gelio se centran en cómo los diversos materiales (literarios o no) del pasado pueden ser examinados cuidadosamente en búsqueda de pruebas de la historia cultural y lingüística de Roma. El amplio espectro, casi caleidoscópico, de esta práctica de selección y recopilación abarca prácticamente todos los ámbitos de la erudición para ese entonces: entre la fonética, la morfología y la lexicografía, desde la filosofía hasta la estética y el derecho y desde la mitología y la religión hasta la historia, atravesando la música y la geometría.²⁴ La crítica ha denominado esta vasta práctica selectiva como

²² Cf. KEULEN (2009: 9); VELAZA (2012: 37-40).

²³ En la cosmovisión de Gelio, la cultura romana se extendía por todo el imperio, incluida Grecia. Bajo la consideración de que las *Noctes Atticae* representan la perspectiva cultural de la clase dirigente latina, en consecuencia, Grecia también es Roma. En la época de este autor, “volverse griego” era una forma de afirmar la identidad romana. Sin embargo, configurar la propia identidad como griega en todos los aspectos podría comprometer su autoridad (KEULEN, 2009: 5-6).

²⁴ Con respecto a la filosofía, CASQUERO Y DOMÍNGUEZ GARCÍA (2006: 26) concuerdan con Kuklica, al señalar que los intereses de Gelio en relación con la doctrina filosófica se dirigen a la aplicación utilitaria de la retórica. Como consecuencia del carácter variopinto y de la *variatio* de la segunda sofística, el autor presenta definiciones y nociones ligeras y superficiales, sin la obligación de profundizar en la argumentación y escudriñar en las razones últimas de los planteamientos filosóficos y sus consecuencias. Por ello, en ciertas ocasiones ofrece simplemente resúmenes ex-

“anticuarística” (*antiquarianism*).²⁵ Pero, a este despliegue erudito, lingüístico, histórico, cultural y filosófico-literario, se le añaden regularmente ciertos comentarios que enmascaran un juicio de valor. Por ello, cada material tomado del pasado vale en el presente de composición de una manera particular; en otras palabras, la forma en que Gelio presenta y utiliza ese material resulta de mayor interés que el tema en sí.

En términos de Howley,²⁶ este es el programa de “metaconocimiento” (*meta-knowledge*) de Gelio en el cual las *Noctes Atticae* funcionan como una invitación a que los lectores se hagan más preguntas, sin ser una fuente enciclopédica de respuestas a esas mismas preguntas. El autor, sobre todo en medio de discusiones filosóficas, se adentra en la “anticuarística” para plantear preguntas que no se responderán.²⁷ Por lo tanto, todos los insumos que Gelio consulta del pasado griego y romano son estímulos que favorecen e incitan la reflexión sobre el comentario anecdótico mediante procesos mentales e intelectuales que los receptores deben llevar adelante. En su conjunto, este mecanismo reflexivo logra que las *Noctes Atticae* se centren primordialmente en su tiempo de composición y en el lector romano del siglo II, más de lo que podría sugerir su temática “anticuaria”.²⁸

Observado desde el momento de composición del *commentarius* 14.3, Jenofonte y Platón son presentados como dos filósofos en disputa que intentan configurar sus propias identidades dentro de la esfera filosófico-literaria, en donde sus “seguidores” (*favisores*)²⁹ acu-

tensos sobre las diversas doctrinas filosóficas. Pero no es de menor importancia que las temáticas de mayor interés para este autor sean las morales.

²⁵ MOMIGLIANO (1950); VELAZA (2012); STEVENSON (2004).

²⁶ HOWLEY (2018: 3).

²⁷ MORGAN (2004: 187).

²⁸ KEULEN (2018: 3).

²⁹ Un *favisor* es un “un partidario”, “un simpatizante” o “un seguidor” de determinada facción o ideología. Por ello, cabe señalar que la rivalidad o envidia entre Platón

den al chisme ligero devenido en anécdota sórdida a fin de enemistarlos, según el relato del propio Gelio. Por lo tanto, no debe sorprender el elemento agonístico que se destaca a lo largo de todo el *commentarius*. En este sentido, recuperar el enfrentamiento entre Jenofonte y Platón permitirá realizar la siguiente pregunta: ¿qué es lo que, mediado a través de las palabras de Gelio, se disputa entre ellos? La presente comunicación desarrollará que este autor romano, por medio del meta-conocimiento que subyace en su programa literario, plantea el principio de la agonística, el de la discusión, el del disentimiento, el del desacuerdo. Asimismo, se demostrará de qué manera el empleo del léxico agonístico permite proponer un acercamiento a este principio y, a su vez, cómo los lectores deben estar atentos a lo que el entorno, opinión mediante, puede provocar en este contexto de la diferencia.

3. LA ESTETIZACIÓN DEL DISCURSO Y LOS ENGAÑOS DE LA OPINIÓN: ¿PLATÓN VERSUS JENOFONTE?

Discursivamente, se trae a la memoria de los lectores la reconocida contienda entre Platón y Jenofonte y, por medio de ella, se legitima, de manera estratégica, el principio agonístico. El *commentarius* tejerá en dos niveles esta coyuntura, colocando al lector en una situación aporética:³⁰ superficialmente, nos presentará una anécdota en donde el conflicto pareciera resolverse y reconciliarlos en una “apariencia de competencia y rivalidad” (14.3.11: *simulacrum [...] contentionis aemulae [...]*); pero, en la profundidad, la pregunta planteada en el inicio

y Jenofonte en la búsqueda de un mayor renombre no se habría iniciado con ellos, ya que tales sentimientos son ajenos a la filosofía, sino que sus *favisores* suscitaron una rivalidad que luego contagió a los sujetos en cuestión. El resultado habría sido que devinieron en rivales, puesto que sus partidarios los trataban así (HOLFORD-STREVENS, 2003: 268-269).

³⁰ Cf. KEULEN (2009: 221-222).

del texto como título –“¿Acaso Jenofonte y Platón fueron rivales y enemigos entre sí?” (*An aemuli offensique inter sese fuerint Xenophon et Plato*)– se ve reforzada, en la medida en que el meta-conocimiento del *commentarius* acentúa el principio agonístico de estos autores con la implementación de un léxico que condensa el enfrentamiento.³¹ A continuación, se presentarán una serie de términos que, a lo largo del texto, son parte del plan de la estetización del discurso geliano, pero, a su vez, confluyen en la presentación del principio agonístico.

Desde la apertura del texto, se pone de manifiesto el tácito enfrentamiento de Jenofonte y Platón:

Qui de Xenophontis Platonisque vita et moribus pleraque omnia exquisitissime scripsere, non afuisse ab eis motus quosdam tacitos et occultos simultatis aemulationisque mutuae putaverunt et eius rei argumenta quaedam coniectaria ex eorum scriptis protulerunt.

(14.3.1).

“Quienes escribieron de manera muy meticulosa prácticamente todo sobre la vida y las costumbres de Jenofonte y de Platón pensaron que no se habían alejado de ellos *ciertos sentimientos tácitos y secretos de animosidad y de rivalidad mutua* y extrajeron *ciertos argumentos conjeturales de esa cuestión* a partir de sus escritos.”

Los términos de interés para este trabajo son *simultatis* (*simultas*) y *aemulationis* (*aemulatio*). El primero refiere al estado de animosidad que parte a causa de la similitud entre ambos y no de la diferencia. Cabe destacar que en la raíz de este sustantivo se encuentra el adjetivo

³¹ Gelio puede ser entendido como un *iudex* que busca dirimir el conflicto entre estos dos filósofos. Cf. KEULEN (2009: 221).

similis, que permite establecer una comparación por vía de la identidad, de la semejanza y de la igualdad. Asimismo, esta relación de equidad que lleva a disparidad hace eco en la siguiente palabra: *aemulatio*; esta conlleva la idea de ambicionar la igualdad o bien superar a un otro mediante la emulación. Esta última palabra proviene del verbo deponente *aemulor* que se emplea para cuando alguien, en principio, emula o imita las acciones de una persona y, de ahí, deviene la idea de competir o rivalizar. Gelio emplea este mismo verbo en el cierre de su comentario.

*Proinde igitur et Xenophon et Plato, Socraticae amoenitatis
duo lumina, certare aemularique inter sese existimati sunt...*
(14.3.11)

“En consecuencia, por lo tanto, no solo Jenofonte sino también Platón, dos luminarias del encanto socrático, se creía que *discutían y rivalizaban entre sí...*”

Aquí el infinitivo *aemulari* conlleva el sentido de “estar animado por la rivalidad dirigida hacia una persona” o “bien tener celos o envidia de alguien”, donde ese alguien aquí es recíproco: *inter sese* (“entre sí”). Gelio, de esta manera, establece un doble movimiento: por una parte, compone el *commentarius* con la estructura en anillo, donde la pregunta, en lugar de ser respondida, nos devuelve al inicio; por otra, como parte del programa de meta-conocimiento, se desprende el principio agonístico, donde la rivalidad, marcada por la semejanza y la identidad y no tanto la diferencia, es lo que cierra y empieza el texto. En simultáneo, esa competencia es alimentada por sentimientos de celos o envidia. En esta conclusión, también Gelio permite a los lectores entender la rivalidad por emulación entre ambos, ya que son diferentes caras que tienen un término en común, Sócrates: *Socraticae amoenitatis duo lumina* (“dos luminarias del encanto socrático”). El

otro infinitivo que marca la disputa es *certare*, cuyo primer significado es *competir con un adversario por la superioridad en cualquier ámbito*; específicamente remite a una batalla o una lucha entre ejércitos durante una contienda bélica o una confrontación violenta entre grupos; también aplica para al ámbito deportivo; y, por supuesto, la contienda también puede ser de carácter argumentativa. Por último, no es menor destacar que el sintagma *certare aemularique inter sese* retoma el propio título del *commentarius* mediante el recurso de la *variatio* y acentúa el hiato belicoso entre ambos, puesto que ahora “discuten” o “riñan entre sí” (*certare*) y “están animados por la rivalidad”, “tienen celos o envidia de ellos mismos (*aemulari*).

El texto, en otras oportunidades, presenta variaciones de estas palabras. Por ejemplo, el término *certatio* (“contienda”) figura en 14.3.7: *causam equidem esse arbitror non obtreccionis nec invidiae neque de gloria maiore parienda certationis* (“ciertamente considero que no es la causa de la injuria ni de la envidia ni de la **contienda** sobre dar a luz³² una gloria mayor”); luego, se encuentran *certamen* (“certamen”) y *aemulandus* (“rivalidad”):

Tum postea ex alieno certamine ad eos quoque ipsos contagium certationis adspirat, cursusque eorum ad eandem virtutis calcem pergentium, quando est comprar vel ambiguus, in aemulandi suspiciones non suo, sed faventium studio delabitur. (14.3.10)

“Entonces, luego a partir de otro *certamen* inspira también a esos mismos el contagio de la *contienda*; y la carrera de esos que avanzan hacia la misma meta de la virtud, cuando es equi-

³² Crear intelectual o artísticamente (cf. OLD s.v. *pario* 4). Se debe tener en cuenta el sentido de la mayéutica de la filosofía platónica en la que se da a luz un conocimiento ya existente.

tativa o ambigua, cae hacia sospechas de *rivalidad* no por el suyo, sino por el afán de los seguidores.”

Aquí se emplea la metáfora de la carrera de carros (*certamen*) en la que un participante cae (*delabitur*) de él, así como Platón y Jenofonte habrían caído en una condición de enemistad a causa de los dichos de sus seguidores (*favisores*). En este pasaje, también, se halla la idea de “la similitud”, “la correspondencia” o “la semblanza” (*compar*) y de ahí “equidad” entre las partes; pero, en simultáneo, aparece la “ambigüedad” (*ambiguus*) que debe ser entendida a partir de una batalla u otra competencia —en este caso, la competencia de carros— cuya resolución está en duda, es decir, falta un resultado definitivo. Esta analogía de la carrera de carros descoloca al lector, puesto que lo que en apariencia se resolvería por vía de la equidad —el empate—, sin embargo, permanece ambiguo. Esto mismo se enfatizará a continuación, ya que las opiniones conjeturales no permiten arribar a conclusiones.

Por último, ha de ser destacado que esta competencia es infundada por los propios seguidores que, en apariencia, crearon esta rivalidad; lo que deriva, en consecuencia, en la peligrosidad de la opinión, la conjetura, la δόξα. En el pasaje ya citado en 14.3.1 [...] *eiusrei argumenta quaedam coniectatoria* (“ciertos argumentos *conjeturales* de esa cuestión”), se encuentra el adjetivo *coniectatoria*, de cuño geliano, que significa que los argumentos son conjeturales, es decir, se basan en inferencias. A partir de aquí —es decir, desde el inicio del texto—, todo lo que se despliegue en torno a la *fama* de Platón y de Jenofonte será de carácter conjetural. Esto acentúa la condición de δόξα que tendrá el *commentarius* en torno a la discusión biográfica de estos pensadores; Gelio no llegará a conclusiones claras porque este tipo de conocimiento parte de la δόξα y termina en la δόξα. Al final del texto, Gelio afirma que toda discusión y rivalidad entre las dos luminarias socráticas era “porque a partir de estas cosas se discutía junto a otros cuál de los dos era superior y porque dos eminencias, cuando brillan al

mismo tiempo juntas en la altura, *dan a luz una cierta apariencia de competencia y rivalidad*” (14.3.11: *quia de his apud alios, uter esset exsuperantior, certabatur et quia duae eminentiae, cum simul iunctae in arduum nituntur, simulacrum quoddam contentionis aemulae pariunt*). Aquí ya no se da a luz (*pariunt*) un conocimiento verdadero – no hay mayéutica socrática–, sino a una apariencia, un *simulacrum* que surge a partir de la δόξα o de la *fama* de los filósofos en cuestión. Gelio recurre a una ingenuidad que ni siquiera le permite resolver el problema, porque no habría sido digno de los filósofos dejarse llevar por entusiasmos, sentimientos de celo o envidia que deberían haber frenado.³³

6. EL IMPACTO DE AULO GELIO: LA HIPÓTESIS DE UNA PROTO-REPÚBLICA

Una parte fundamental de las investigaciones sobre la obra platónica durante la institucionalización de la filosofía y filología en un proceso que abarcó las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX fue la revisión de lo que se ha denominado la labor editorial de Platón: cuándo fueron escritos los textos. Esta tarea, que involucró a los más destacados helenistas de su tiempo, no es menor: definir el momento en que Platón escribió sus obras, ordenar su producción en el tiempo, es una de las bases para sostener distintas interpretaciones de los vínculos entre diálogos. Así, este trabajo sobre lo que llama “cronología absoluta”, atiende especialmente a las lecturas evolucionistas o *en etapas* del pensamiento platónico.

Un punto central de este proyecto fue (y sigue siendo en tanto base de la mayor parte de los estudios sobre la obra de Platón) el método estilométrico, un aparato hermenéutico que revisa las

³³ HOLFORD-STREVENS (2003: 269).

continuidades y divergencias sintácticas y léxicas a lo largo del *corpus* para ordenar los distintos textos. Este abordaje de génesis decimonónico tiene a Campbell como padre y nace como respuesta para su edición del *Sofista* y el *Político*;³⁴ Dittenberger y Lutoslawsky, por su parte, van a refinar la estilometría para volverla una piedra angular de la datación platónica.³⁵ Guthrie describe el método como uno signado por “la asunción de que sobre un período de tiempo suficientemente largo el estilo y lenguaje de un autor estará sujeto a cambios, algunos deliberados, algunos inconscientes”.³⁶

La ambición de encontrar una herramienta fidedigna que permita crear una cronología escrituraria de la obra platónica, con un aspecto potente en la creación de incipientes bases de datos, índices y matematización, responde a un clima de época. La profesionalización de las Humanidades en tiempos de positivismo como norte de la ideología científica marca un horizonte de metodologías semejantes a la de las ciencias exactas, y aquí la estilometría se ajusta a la perfección.

La propuesta de un método estilométrico con técnicas “duras”, que producen resultados consistentes y reproducibles, pasibles de ser aplicadas al universo de obras habitualmente asociadas al mundo “blando” de la filosofía, sigue aún viva en los últimos trabajos sobre estilometría a fines de la década de 1980. Destaca la perspectiva científicista en el estudio de Ledger, innovador por el uso de algoritmos para la detección de patrones literarios en la obra de Platón. Aquí el elemento técnico, mediado ahora por lo que luego sería llamado “Humanidades digitales”, se presenta como garantía de resultados consistentes.³⁷

³⁴ CAMPBELL (1867); cf. BRANDWOOD (1990: 3).

³⁵ DITTENBERGER (1881) y LUTOSLAWSKY (1897). Cf. BRANDWOOD (1990: 11 ss. y 123 ss.).

³⁶ GUTHRIE (1975: 48).

³⁷ LEDGER (1989).

El capítulo de Aulo Gelio que hemos trabajado ocupa un lugar de privilegio en estos estudios; en particular, en los atinentes a la *República*, dado que es una fuente externa que indica la posibilidad de un diálogo intertextual y, por tanto, funciona como punto de referencia externo para la datación de la obra. Tengo presente este dato y regresemos sobre el nacimiento de los estudios estilométricos, ahora con la mirada puesta en *República*, punto especialmente debatido por su arquitectura literaria: por un lado, el libro I y X presentan diferencias con el resto de *República*, mientras que por otro los libros II, III y V también tienen cierta unidad que los diferencia del resto de la obra.

Las lecturas decimonónicas que seccionan a *República* se remontan a 1839, cuando K. F. Hermann propone leer el libro I como un diálogo temprano, llamado *Trásimaco* a sazón de su personaje principal,³⁸ noción que se extiende y construye la imagen de un diálogo compuesto en diferentes tiempos, lo que habilitaría la idea de distintas versiones de *República* diferentes a las que hoy conocemos, que se habrían ido modificando con el pasar de la vida de Platón. Así, Hussey en 1896 sostiene que el texto está conformado a partir de la sumatoria de distintas obras, menores en tamaño y más tempranas en su redacción,³⁹ y es seguido en esta línea interpretativa por Hirmer en *Entstehung und Komposition der Platonischen Politeia*.⁴⁰ Es en 1927 cuando Gelio cobra protagonismo en la hipótesis de Post, el primer autor en realizar un relevo en detalle de las propuestas mencionadas, cuyo mérito consiste en sumar fuentes y testimonios que incluyen, más allá de la obra platónica, referencias externas a ella para sostener la idea de una edición temprana de *República*; la primera, en importancia, es el efecto la de Aulo Gelio:

³⁸ Véase HERMAN (1839: 537-541).

³⁹ HUSSEY (1896).

⁴⁰ HIRMER (1897). Contra, cf. KAHN (1993).

“(i) Una afirmación de Aulo Gelio; (ii) evidencia interna basada en estilo y temática; (iii) la evidencia de una comedia; (iv) la evidencia de lo afirmado en la *Carta VII*; (v) la evidencia del *Busiris* de Isócrates; (vi) la evidencia de la introducción al *Timeo*.⁴¹

Pero el “giro estilométrico” se detiene aquí: la posguerra traerá trabajos centrados en cuestiones más ligadas a los problemas analíticos del texto, alejados de temáticas literarias, cronológicas o contextuales. Los estudios a este respecto, interrumpidos en su gran mayoría, serán retomados por uno de los filólogos más relevantes para el estudio de Platón, H. Thesleff. En efecto, en 1982,⁴² y con renovado impulso en 1989,⁴³ abordará el problema de la constitución del texto de la *República*, nuevamente con la idea de una concepción previa a la hoy conocida, a la que denominará exitosamente *proto-República*. Aquí, como en 1927, *Noctes Atticae* 14.3 aparece como un testimonio clave.

Basado en la anécdota de Gelio, Thesleff sostiene que la edición temprana de *República* habría sido un texto al modo de libelo o panfleto, un programa de reforma política sintético y con propuesta prácticas elementales, circulado previo al viaje a Siracusa y la posterior fundación de la Academia. Este material, que tendría como programa las propuestas elaboradas en los libros II, III y V atinentes a las reformas cívicas necesarias para el establecimiento de un nuevo orden político, habría sido de hecho la razón del viaje a Sicilia: *Carta VII*, para el autor, testimonia cómo Platón se vio involucrado en polémicas que lo alentaron a un autoimpuesto exilio. Referencias sutiles en el *Busiris* de Isócrates y temáticas compartidas con la

⁴¹ POST (1927: 41).

⁴² THESLEFF (1982) = THESLEFF (2009).

⁴³ THESLEFF (1989).

Ciropedia de Jenofonte también contribuyen a abonar esta hipótesis. No obstante, el punto central radica en las conexiones directas, intertextuales, con *Asambleístas* de Aristófanes: la propuesta de Thesleff permite comprender cómo la comedia, datada antes de la edición definitiva de *República*, contiene alusiones al diálogo de Platón. En efecto, un texto previo y reducido en circulación habría sido parodiado por el comediógrafo, quien se habría centrado en las propuestas relativas a la organización de la familia, los matrimonios y la propiedad.⁴⁴

El trabajo realizado por Thesleff inauguró que en palabras de una de las académicas que siguió sus pasos, Nails, se puede identificar como “el minado filológico de Thesleff sobre el evolucionismo”; la inclusión del andamiaje intertextual y contextual, donde el testimonio de Gelio es central, rompe las lecturas estilométricas más cerradas y construye un panorama novedoso:

(i) Platón ya había escrito su obra en la década del 390, pero la forma final de los diálogos fue establecida luego de la fundación de la Académica en 387; (ii) debates dentro de la Academia influyeron en lo que Platón había escrito; (iii) Platón revisó sus diálogos; (iv) Miembros de la Academia escribieron algunos diálogos en nombre de Platón; y (v) los trabajos tardíos fueron fuertemente editados por otro único autor.⁴⁵

El alcance de esto señalado por Nails es profundo. Howland en su artículo respecto de la cronología absoluta en Platón directamente sostiene que el “resultado de las reflexiones estimuladas por la reciente revitalización de los estudios en cronología platónica”, signada por Thesleff, supone la revisión de nuestra manera de

⁴⁴ Véase THESLEFF (1982, 1989, 1997).

⁴⁵ NAILS (1995:116).

comprender la datación y autoría de los textos platónicos.⁴⁶ En este sentido, el autor marca las falencias científicas de la estilometría, i.e, precisamente aquel punto en donde esta metodología aspira a construir su potencia argumental. A diferencia de los estudios al modo de Thesleff, para Howland el método estilométrico está asentado en un argumento circular por el que ya se asumen algunos puntos básicos, imposibles de ser refrendados por fuentes o textos externos a la misma teoría, cayendo en *petitio principii*.⁴⁷ Desde una mirada popperiana, la teoría detrás del proyecto estilométrico es imposible de ser falseada: los resultados de las investigaciones de ese año son exitosas sí y solo sí confirman anteriores resultados ya aceptados, que funcionan como apelaciones a la autoridad.⁴⁸

Si bien en este embate referido a los principios epistémicos de la estilometría como herramienta de datación elaborado por Howland ya no está presente el testimonio doxográfico geliano clave para Thesleff, lo cierto es que en la base de estas revisiones aparece *Noctes Atticae* como un punto de partida, una referencia ineludible y poco común respecto de las prácticas escriturarias de Platón que contradice –o, al menos, problematiza– la rígida visión evolucionista construida en el siglo XIX.

CONCLUSIÓN

Mirar el enfrentamiento de Platón y Jenofonte a través del espejo distorsionador de Aulo Gelio devuelve al lector sólo un reflejo aún más alterado y trastocado. Sobre todo, cuando ya desde el inicio es el mismo Gelio el que advierte de lo conjetural del asunto; en este *commen-*

⁴⁶ HOWLAND (1991: 189 n. 1).

⁴⁷ Véase HOWLAND (1991: 206).

⁴⁸ HOWLAND (1991: 211). Cf. NAILS (1995: 97 y ss., y 114).

tarius no se obtienen respuestas de quiénes fueron, sino la acentuación del hiato, de la cesura intelectual, del principio agonístico bajo el programa de meta-conocimiento geliano; es una escisión identitaria entre dos filósofos que discutieron sobre la *paideia*, o, al menos, esto es lo que Gelio quiso que sus receptores, en tanto lectores “anticuaristas” de su obra y en búsqueda de la cultura,⁴⁹ conservaran, bajo el tono de una anécdota sórdida o un chisme ligero en alguna cena, encuentro o mesa (con vino en mano, probablemente), acerca de los personajes que él construyó con cada una de las fisuras en el espejo. De esta manera, vida, biografía, literatura, filosofía, educación, política se confunden, se superponen, se mezclan y se fisuran en el cuerpo de un comentario (del ayer y del hoy) para establecer la identidad de la contienda.

¿Qué nos enseña *Noctes Atticae* 14.3? Ante todo, que Platón y Jenofonte, tal y como su maestro, son para la segunda sofística personajes que, por su carácter paradigmático, contienen en sí la potencia para tematizar el presente mediante el pasado. Este juego de disfraces es tanto una forma de hablar del contexto cultural que habita Aulo Gelio como una modalidad de construcción de los modos de inculcar conocimiento: podemos aventurar que el plan meta-cognoscitivo de Gelio funciona solo a través de figuras que, por lo espectacular de su lejanía temporal y de la cercanía de su *auctoritas*, disimulan las estrategias pedagógicas gelianas.

A su vez, en la ya señalada ambivalencia de Gelio respecto de la rivalidad entre los dos socráticos mayores, que se apoya a su vez en una dudosa lucha entre *favisores*, hay un gesto que no debe ser entendido como movido por la ignorancia o el desconocimiento. La alusión a una confrontación que todo romano culto conocía es probablemente cierta: aquellos formados en la cultura clásica, con profusas lecturas socráticas, habrían seguramente notado lo mismo que hoy vemos dos

⁴⁹ La cultura se vive en intercambios cultos, se adquiere leyendo y anotando; la cultura es una inmersión en el mundo de los libros (GUNDERSON, 2009: 23).

mil años después, esos silencios y ausencias tan sugerentes en los *corpora* de los dos discípulos de Sócrates. Frente a esto, el signo de Gelio parece ser la hábil construcción de una indeterminación que oscila: va desde la armonización entre figuras líderes hasta la pregunta que se mantiene abierta y apoyada en un léxico claramente agonístico. Esta duplicidad no debe ser entendida como un error o falta de definiciones: más allá del rol que la ambivalencia juegue como relato sobre el propio tiempo de Gelio, habla también de la imposibilidad de extraer conclusiones fuertes a partir de fuentes insuficientes. Hay, allí, otro rasgo del programa de meta-conocimiento del autor, donde el estímulo intelectual que lleva a la formulación de preguntas toma la forma, eventualmente, de *aporía*.

Por último, cabe notar el peso de esta sección de *Noctes Atticae* en los estudios intertextuales, estilométricos y de datación de la obra de Platón y, en concreto, en *República*. Como expusimos, una importante corriente que comienza a fines de siglo XIX recupera a Aulo Gelio como un testimonio central para pensar la construcción textual de los textos socráticos, tanto platónicos como jenofonteos. El testimonio de la obra de Gelio, en conjunto con otros, habilita tanto la hipótesis de una proto-*República* como de un diálogo, a través de las obras de sus corpus, entre Platón y Jenofonte, intercambio imposible de rastrear de otra manera. En ese panorama, marcado por el debate epistemológico relativo a la escasa solidez de los modos para abordar la producción textual platónica, reaparece sugerente la propuesta meta-cognoscitiva geliana: antes que ofrecernos verdades claras y cerradas, el texto de Gelio nos invita a reflexionar, a debatir, a enfrentarnos con la incertidumbre de la pregunta que acaso no tenga respuesta y que, por ello mismo, valga la pena realizar.

BIBLIOGRAFÍA

- BALDWIN, B., “Aulus Gellius and his circle”, *Acta Classica* 16, 1973: 103-107.
- BRANDWOOD, L., *The chronology of Plato's dialogues*, Cambridge: Cambridge University Press, 1990.
- BOURDIEU, P., *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge: CUP, 1997.
- CASQUERO, M. Y DOMÍNGUEZ GARCÍA, A., *Aulo Gelio, Noches Áticas Vol. I-II*, Salamanca: Universidad de León, 2006.
- CASSIN, B., *El efecto sofístico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- CORNFORD, F., *Plato's Cosmology, The Timaeus of Plato*, Indianapolis: Hackett, 1997.
- DITTENBERGER, W., “Sprachliche Kriterien für die Chronologie der platonische Lehre”, *Hermes* 16, 1881: 321-345.
- GLARE, P. G. W. (ed.), *Oxford Latin Dictionary*. Oxford: Oxford Clarendon Press, 1985.
- GLEASON, M., *Making Men: Sophists and Self-presentation in Ancient Rome*, Princeton: Princeton University Press, 1995.
- GUNDERSON, E., *Nox Philologiae: Aulus Gellius and the Fantasy of the Roman Library*, Madison: The University of Wisconsin Press, 2009.
- GUTHRIE, W., *History of Greek Philosophy. Plato, the Man and his Dialogues: Earlier Period*, Cambridge: CUP, 1975.
- HERMANN, K. F., *Geschichte und System der platonische Philosophie*, New York: Arno Press, 1976.
- HIRMER, J., “Entstehung und Komposition der Platonischen *Politeia*”, *Jahrb. f. cl. Phil., Supplement band 23*, 1897: 579–678.
- HOLFORD-STREVEENS, L., “Towards a Chronology of Aulus Gellius”, *Latomus* 36, 1977: 93-109.

- HOLFORD-STREVENS, L., *Aulus Gellius: An Antonine Scholar and his Achievement*, Oxford: OUP, 2003.
- HOWLAND, J., "Re-reading Plato: The Problem of Platonic Chronology Reconsidered", *Phoenix* 45.3, 1991: 189-214.
- HOWLEY, J., *Aulus Gellius and Roman Reading Culture: Text, Presence, and Imperial Knowledge in the Noctes Atticae*, Cambridge: CUP, 2018.
- HUSSEY, G., "The Incorporation of Several Dialogues in Plato's Republic", *Classical Weekly* 10.2, 1896: 81-85.
- KAHN, C., *Plato and the Socratic Dialogue*, Cambridge: CUP, 1996.
- KEULEN, W., *Gellius the Satirist: Roman Cultural Authority in Attic Nights*. Leiden: Brill, 2009.
- REID, S., *Language and the Value of Intellectual Inquiry: Themes in the Noctes Atticae of Aulus Gellius*. PhD thesis, University of British Columbia, 2001.
- ROLFE, J. (trad.), *The Attic Nights of Aulus Gellius Vol. I-III*. Great Britain: G. Putnam's Sons, 1928.
- LEDGER, G.R., *Re-counting Plato: A Computer Analysis of Plato's Style*, Oxford: Clarendon Press, 1989.
- LUTOSLAWSKY, W., *Origin and Growth of Plato's Logic*, Nueva York: de Wincenty, 1897.
- NAILS, D., "Platonic Chronology Reconsidered", *Bryn Mawr Classical Review* 3, 1993: 314-327.
- NAILS, D., "Plato's Middle Cluster", *Phoenix* 48, 1994: 62-67.
- NAILS, D., "The Dramatic Date of Plato's Republic", *The Classical Journal* 93.4, 1998: 383-396.
- MARSHALL, P., "The Date of Birth of Aulus Gellius", *Classical Philology*, 1963: 143-149.
- MOMIGLIANO, A., "Ancient History and the Antiquarian", *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 13. 3/4, 1950: 285-315.

- MORGAN, T., “Educational Values”: 187-205. En L. HOLFORD-STREVENSON Y A. VARDI (eds.), *The Worlds of Aulus Gellius*, Oxford: OUP, 2004.
- POST, L. A., “An Attempt to Reconstruct the First Edition of Plato's *Republic*”, *The Classical Weekly* 21.6, 1927: 41-44.
- PRESS, G., *Plato's Dialogues, New Studies and Interpretation*, New York: Rowman & Littlefield, 1993.
- STEVENSON, A., “Gellius and the Roman Antiquarian Tradition”: 118-156. En L. HOLFORD-STREVENSON Y A. VARDI (eds.), *The Worlds of Aulus Gellius*, Oxford: OUP, 2004.
- TARRANT, H., “A Six-Book Version of Plato's *Republic*: Same Text Divided Differently, or Early Version?”: 1-7. En: A. MACKAY (ed.), *ASCS 32 Selected Proceedings*, 2011.
- TARRANT, H., “The Origins and Shape of Plato's Six-Book *Republic*”, *Antichthon* 52, 2013.
- TAYLOR, A. E., *A Commentary on Plato's Timaeus*, Oxford: OUP, 1927.
- TAYLOR, A.E. *Plato, the Man and his Work*, London: Methuen, 1955.
- THESLEFF, H., *Studies in Platonic Chronology*, Helsinki: Societas Scientiarum Fennica, 1982.
- THESLEFF, H., “Platonic Chronology”, *Phronesis* 34.1, 1989: 1-26.
- THESLEFF, H., “The Early Version of Plato's *Republic*”, *Arctos* 31, 1997: 149-174.
- THESLEFF, H., *Studies in Plato's Two-Level Model*, Helsinki: Societas Scientiarum Fennica, 1999.
- THESLEFF, H., *Platonic Patterns*, Las Vegas: Parmenides Publishing, 2009.
- VARDI, A., “Genre, Conventions, and Cultural Programme in Gellius' *Noctes Atticae*”: 159-186. En L. HOLFORD-STREVENSON Y A. VARDI (eds.), *The Worlds of Aulus Gellius*, Oxford: OUP, 2004.

- VELAZA, J., “Hacia una nueva edición comentada de Aulo Gelio: la *praefatio* de las *Noctes Atticae*”, *A. Filol. Antiq. Mediaevalia* 2, 2012: 11-48.
- WHITMARSH, T., *Greek Literature and the Roman Empire: The Politics of Imitation*, Oxford: OUP, 2001.
- WHITMARSH, T., *The Second Sophistic*. Oxford: OUP, 2005.